nacion, lo mismo que el propietario de un dominio puede permitir o prohibir dentro de sus límites el goce del agua, del aire i de la luz : este goce no es, por consiguiente, permitido a todos. El agua, el aire i la luz siguen la suerte del punto del globo a que están adheridos i sus cualidades son un apéndice de la del suelo : se dice que tal pais, tal habitacion tienen un bello cielo, aguas límpidas, un aire saludable o insalubre, un clima bueno o malo.

Sea en la tierra o en el mar, hai riquezas desde que comienza la apropiacion i se une a la utilidad; no las hai desde que la utilidad o la apropiacion dejan de existir. El pez del océano, el fruto espontáneo de la tierra desierta, los minerales esparcidos sobre su superficie llegan a ser riquezas desde que son apropiados, i no puede aplicárseles este nombre ni ántes de la apropiacion, ni despues que esta ha cesado.

La apropiacion presupone siempre un trabajo interior, industrial u otro cualquiera; individual, si ella es individual, i colectivo si ella es social; porque ¿quién negará que una sociedad existe solo a costa de grandes i continuados trabajos? Cuando se habla pues de riquezas naturales es para llamar la atencion al oríjen de los objetos, i en rigor podria sostenerse que todas las riquezas son artificiales, pues que la naturaleza suministra solamente una materia mas o ménos útil, pero cuya utilidad tiene que ser reconocida por el arte humano i cuya apropiacion tiene que ser efectuada por un acto voluntario del hombre.

Y el hombre ¿podrá ser contado en el número de las riquezas? Tiene la cualidad de ser útil en grado eminente, de poder satisfacer un gran número de deseos de sus semejantes, i su cuerpo es material. ¿Qué le falta para ser contado entre las riquezas? La apropiacion. Donde esta existe, como en los paises en que reina la esclavitud, el hombre es contado en el número de las riquezas, i no en

los paises en que, considerado como un alma inmaterial, no es apropiado. En las sociedades en que hai esclavos, solo en ellas i en los límites de la esclavitud, el hombre figura entre las riquezas con los muebles i el ganado : en toda otra parte es el autor i el fin, el dueño de las riquezas : no se podria confundirle con ellas sin identificar en una especie de panteismo económico la causa i el efecto, el sujeto i el objeto, sin cubrir toda la ciencia de una impenetrable oscuridad.

Pero si no se considera al mayor número de hombres como riquezas apropiadas por los demas, ¿podrá admitirse que nuestras cualidades, ya corporales como la salud i la fuerza, ya intelectuales como la instruccion, ya morales como el valor i la probidad, sean riquezas? No, porque estas cualidades son inseparables del individuo que las posee i están incorporadas a él; donde todo hombre es libre, son una causa de riqueza, un medio de adquirir riquezas; pero no lo son ellas mismas.

Estas cualidades del individuo no pueden manifestarse sino por actos que, cuando tienen por objeto satisfacer algun deseo humano i considerados relativamente a este deseo, se llaman *servicios*. ¿ Los servicios son riquezas? ¿Constituyen una clase de *riquezas inmateriales?* Ni la definicion que hemos dado ni el uso permiten clasificar los servicios entre las riquezas : la idea de riquezas lleva siempre consigo la de diversos objetos todos materiales. El interes de la ciencia se opone ademas a que se admita la existencia de riquezas inmateriales : lo que es inmaterial no está sujeto por su misma naturaleza a la lei de los números, i no reconoce ninguna de las propiedades jenerales de la materia, la impenetrabilidad por ejemplo; i cabalmente sobre estas propiedades se fundan las principales demostraciones de la economía política.

Cuando se contemplan en su conjunto las manifestaciones del trabajo humano, se ve que este tiene por resultado

una multitud de servicios, prestados, sea a tal o cual individuo determinado, sea a la sociedad colectivamente. Así como hai trabajos industriales i trabajos no-industriales, hai tambien servicios industriales i servicios que no tienen este carácter, tales como los del juez, los del soldado, los del médico, de que ya hemos hablado. Desde luego pues todos los servicios pueden reducirse a dos grandes clases, a saber : servicios *industriales* i servicios *no-industriales*.

Los servicios industriales se aplican a objetos materiales para darles la utilidad que los hace riquezas. El servicio industrial se incorpora al objeto al cual se aplica, i una vez incorporado se valoriza por el resultado obtenido, que es la utilidad mayor o menor del objeto elevado a la categoría de riqueza. Los servicios no-industriales se aplican al hombre, i se dividen naturalmente en dos clases, segun que tienen por fin, o la sociedad en jeneral, o uno o muchos individuos en particular. Entre estas dos clases de servicios hai esta evidente diferencia : que los primeros no pueden ser apropiados por ningun individuo en particular, miéntras que los segundos son apropiados por uno o varios individuos con esclusion de los demas.

Los servicios industriales son los únicos comprendidos completamente en el dominio de la economía política : los demas no forman parte de ella sino por la accion indirecta que ejercen sobre la produccion i por su retribucion. Estudiar todos los servicios seria abrazar toda la ciencia social, i la economía política no es mas que uno de sus varios ramos : se limita a estudiar los servicios industriales como productivos de riquezas, los otros servicios solo en cuanto conservan o aumentan las fuerzas productivas de riquezas, i todos los servicios, de cualquiera naturaleza que sean, en cuanto a su retribucion, porque todos son retribuidos, en parte al ménos, con los productos de la industria.

¿Será necesario añadir que el nombre de *riquezas* se

aplica a una multitud de objetos que difieren entre sí por su oríjen, por la materia de que se componen o por el uso a que están destinados? Hubo un tiempo en que los autores que se ocupaban de materias económicas solo consideraban como riquezas el oro i la plata, amonedados o en barra. Pero la lengua vulgar nunca ha expresado error semejante: bien consista la fortuna de un particular en tierras o en casas, en trigos, cueros, telas, etc., es mas o ménos rico segun las cantidades que posee; i todos estos objetos, tan diferentes bajo otros respectos, destinados a usos tan diversos, se comprenden en la nocion i bajo el nombre comun de *riquezas*. Sobre este punto la ciencia ha adoptado completamente el lenguaje vulgar.

Reservando el nombre de *riquezas* a los objetos materiales, útiles i apropiados, se restituye a esta palabra el sentido que le habia dado el uso, lo que presenta la ventaja de suprimir una causa poderosa de disputas i de errores. De este modo es fácil separar en el pensamiento lo que es de lo que no es riquezas, por la mui simple hipótesis de un inventario : son riquezas todos los objetos que pueden figurar en un inventario por el estilo del que forman anualmente los comerciantes : i no debe contarse entre las riquezas todo lo que no puede figurar en un tal inventario. Así, imajinando el inventario de los bienes de un individuo, de una corporacion, de un estado, de la humanidad entera, se concebirá lo que son riquezas relativamente al individuo, a la corporacion, a la humanidad : se tendrá una idea exacta de lo que son las riquezas, que no existen como tales sino a condicion de tener un dueño.

Consideradas bajo el punto de vista de su destinacion i de su fin, las riquezas son aplicadas a la conservacion física i al aumento de los que las poseen, para quienes llegan a ser un instrumento de poder. Esta idea de poder ha sido siempre envuelta en la significacion de *riqueza*, como lo atestigua la etimolojía de esta palabra que las lenguas neo-

latinas han tomado del aleman [1]. De aquí se deriva la costumbre de designar por la palabra *riqueza*, en singular, el estado de una persona o de una nacion rica, que posee el poder de satisfacer mas necesidades que otras; miéntras que la misma palabra empleada en plural tiene el sentido que acabamos de definir. La riqueza, en la acepcion vulgar de esta palabra, ha sido siempre el estado de un pequeño número de hombres llamados *ricos* por oposicion al gran número de los pobres. Pero no sucede lo mismo con las riquezas, i se ha observado que el hombre mas pobre deja siempre algo al morir; este algo, harapo o báculo de mendigo, debe contarse entre las riquezas, por el mismo título que los cetros i las coronas.

Los moralistas dan algunas veces a las palabras *rico* i *riqueza* un sentido que la economía política no puede aceptar; dicen que el mas rico es aquel que mejor puede satisfacer sus necesidades, i añaden que por consiguiente puede uno enriquecerse tan bien limitando sus necesidades como adquiriendo los medios de satisfacerlas. Colocándose en este punto de vista era cómo los filósofos cínicos se preciaban de llevar consigo toda su fortuna, cómo el sabio del estoicismo era reputado el mas rico de los hombres i cómo J.-J. Rousseau, despues de tantos otros, ha declamado contra la riqueza. El economista no puede entrar en estas distinciones; considera las necesidades de los hombres tales como son, buenas o malas, sin límites positivos, cre-

[1] *Reich*, imperio, poder, *reichthum*, estado de riqueza. La misma idea hizo que los Latinos diesen a las riquezas el nombre de *opes*, auxilios, fuerzas : las llamaban tambien *divitiæ*, porque hacian a sus propietarios felices como Dioses, i *bona*, *quód beant*, dice Ulpiano. Los Franceses dicen *biens*, los Ingleses *wealth* i los Españoles *bienes* en el mismo sentido. Las dos ideas diferentes que en frances i en español expresa la palabra *riqueza* (richesse), segun que se emplee en singular o en plural, se expresan en griego por dos palabras diferentes : πλοῦτος designa el estado de un hombre rico, la abundancia, i χρήματα o χρήια los objetos útiles (χρήσιμα) que llamamos *riquezas*.

ciendo a medida que se las satisface, cambiando sin cesar de direccion i de fin, constituyendo simplemente una aspiracion a la riqueza bajo sus multiplicadas i variadas formas. A los ojos del economista una sociedad o un individuo son mas a ménos ricos segun que poseen los medios de satisfacer habitualmente necesidades mas o ménos extensas.

§ 5. — De la utilidad.

La materialidad es una cualidad sustancial, permanente, i la apropiacion un hecho que no es susceptible ni de acrecentamiento ni de disminucion: la utilidad, por el contrario, puede aumentar o disminuir, i las riquezas aumentan o disminuyen a medida que tienen mas o ménos utilidad. Cuando se dice « mas o ménos riquezas » se quiere decir mas o ménos utilidad i no mas o ménos materia, porque los objetos materiales no son riquezas en razon de su peso o de su volúmen, sino en razon de su utilidad.

Siendo la utilidad una relacion del hombre a la cosa, puede cambiar por la variacion de cualquiera de los dos términos que constituyen esta relacion. Supóngase que permaneciendo idéntico un individuo, bajo el punto de vista de sus necesidades llegue a gastarse el vestido que lo cubre : habrá disminucion en la utilidad de este vestido por un cambio sobrevenido en el vestido mismo. Supóngase, al contrario, que permaneciendo el vestido idéntico el hombre llegue a cambiar súbitamente la estimacion que hacia de sus necesidades, llegue a pensar, por ejemplo, con razon o sin ella, que su vestido no está ya a la moda: la utilidad de este se hallará disminuida exactamente como si se hubiese gastado, pues que ya no es tan propio a satisfacer la necesidad a que estaba destinado.

De los dos términos que constituyen la relacion de utilidad, el uno, el hombre, es el sujeto, el otro, la cosa, es el objeto. La utilidad puede aumentar o disminuir, ya por

una mutacion en el estado del hombre, i en este caso el aumento o disminucion es *sujetivo*, ya por una mutacion en el estado de la cosa, i entónces el aumento o disminucion es *objetivo*.

Se ha negado el carácter sujetivo de la utilidad : se ha sostenido que era una propiedad absoluta de las riquezas, lo mismo que la estension es una propiedad absoluta de la materia. Y en efecto, es cierto que un objeto puede servir a la satisfaccion de una necesidad humana, del hambre, por ejemplo, independientemente de la existencia de esta necesidad; pero miéntras esta no existe o no se halla en presencia del objeto que pueda satisfacerla, la utilidad de este objeto permanecerá latente, potencial, sin dar luga a ningun fenómeno : a los ojos de una ciencia de observacion que se limite al estudio de los fenómenos, se puede entónces decir que la utilidad no existe. Imajínese a un hombre que se muere de hambre cerca de una cantidad de alimentos que no conoce como tales : no tienen relativamente a él ninguna utilidad; i si todos los hombres participasen de su ignorancia, aquellos alimentos perecerian o se perderian sin utilidad, como tantas riquezas que nos son desconocidas. Pero tambien si el hombre cree útil una cosa, lo es para él, aun cuando se engañe i la cosa no tenga las cualidades que le atribuye. La utilidad subsiste en tanto que subsiste la opinion que le ha dado ser, de tal suerte que no solo puede cambiar sujetivamente, sino que tambien es ante todo i sobre todo sujetiva. De aquí proceden las principales dificultades que ofrece el estudio de los fenómenos económicos, i particularmente la que presenta la comparacion o medida de las diversas utilidades.

Y en efecto, la utilidad de dos objetos, igualmente aptos para satisfacer una necesidad diferente del mismo individuo, no es susceptible de una medida comun : tengo hambre i tengo frio : no puedo establecer entre la una i la otra de estas dos necesidades i, por consiguiente, entre

la utilidad de los objetos propios a satisfacerlas, ninguna comparacion numérica, pues que esta utilidad varia segun la intensidad de la necesidad i se regla siempre por esta. Si puedo soportar el hambre, al paso que el frio me hace temer una próxima muerte, prefiero a los alimentos el objeto que me preserva del frio; si al contrario, es el hambre el que mas me aqueja, preferiré los alimentos, i entre ellos los que me fortifiquen juntamente contra el hambre i el frio, como la carne, la grasa, los licores espirituosos. Al dia siguiente, un instante despues, mis necesidades pueden cambiar, i con ellas la utilidad relativa de los objetos propios a satisfacerlas.

Con mayor razon la utilidad no tiene ninguna comun medida cuando se comparan las necesidades de diversos individuos.

Con todo, los objetos útiles destinados a la satisfaccion de una misma necesidad, de un solo individuo o de muchos, presentan, considerados solo objetivamente, cantidades homojéneas que pueden someterse a la lei de los números. Haciéndose abstraccion de lo que hai de sujetivo en la utilidad, puede decirse que diez hectólitros de trigo tienen una utilidad dos veces mayor que cinco hectólitros : la utilidad respectiva de dos, de cinco, de veinte, de cien quilógramos de lana podrá medirse por los números que expresan estas cantidades : i del mismo modo podrá medirse la utilidad de todos los objetos designados con el nombre genérico de *riquezas* puesto que todos son materiales.

Esta manera de medir i de contar se funda en la hipótesis de que las necesidades permanecen idénticas, i de que la costumbre mantiene entre ellas cierta uniformidad, hipótesis que se aproxima a la verdad sin ser de todo punto verdadera.

En el empleo de la palabra *utilidad* así como en el de la palabra *necesidad*, la economía política se aparta un poco del lenguaje corriente, en el cual se dice que una cosa es

útil cuando es considerada como propia a la satisfaccion de una necesidad legítima a juicio de personas sensatas ó reputadas tales, á juicio de la opinion mas ilustrada. Para el economista, la utilidad no es mas que la propiedad de servir, reconocida i graduada por un apetito, i solo a juicio de la persona que siente la necesidad; i no hai para que ocuparse de la utilidad de todas las cosas que no son riquezas.

§ 6. — Produccion. — Consumo. — Capital. — Gastos de produccion.

Cuando el hombre, por la aplicacion de su trabajo a la materia, da a esta utilidad o aumenta la que tenia, produce riquezas i su acto se llama *produccion*.

La materia a que se ha aplicado el esfuerzo productor existia ántes de este esfuerzo i continúa existiendo bajo otra forma o en otro espacio o en el mismo : no aumenta ni disminuye en un átomo, porque, como dice el antiguo axioma, « todo cambia, nada perece : » por su trabajo el hombre le ha dado solo una cualidad que no tenia. El pájaro que vuela, el pez que nada libremente en el rio, el mineral oculto en las entrañas de la tierra, son impropios a satisfacer nuestras necesidades, inútiles en la acepcion económica : si el hombre caza el pájaro, si pesca el pez, si penetra hasta el mineral i se apodera de él, produce riquezas : i si elabora el mineral, si prepara o hace cocer el pescado i el ave, añade algo a la utilidad que habia dado a estos objetos, hace una nueva produccion. Así tambien el agricultor que arranca las yerbas i las piedras de un campo i lo prepara a recibir la semilla, produce : i produce tambien cuando siembra, abona, escarda, siega : cuando cria ovejas, cuando les corta la lana o las mata i prepara su carne. Así tambien el comerciante que va a buscar a paises remotos el añil, la caoba o el ébano, i los ofrece a nuestras necesidades, les da utilidad por el transporte añadiendo a la que ya tenian, i por lo tanto produce.

Son muchas i mui varias las formas del trabajo industrial, que tiene por fin i resultado la produccion : siguen el impulso de las necesidades del hombre i cambian con ellas de siglo en siglo i de hora en hora en toda la superficie de la tierra. Pero los ajentes de la produccion son mui pocos : no hai mas que dos, el trabajo i la materia a que se aplica. Estos dos ajentes son inseparables i no se puede decir que uno u otro de los dos tenga mas o ménos parte en tal o cual produccion, pues que ninguna produccion es posible sin el concurso de los dos. Querer graduar su accion respectiva es querer averiguar, como ha observado M. J. St. Mill, cuál de las dos hojas de un par de tijeras contribuye mas a cortar los objetos a que las tijeras se aplican.

Ni el trabajo ni la materia pueden ser considerados como simples ajentes. El trabajo, manifestacion de nuestra actividad voluntaria, participa siempre de nuestra doble naturaleza : es justamente espiritual i corporal. El del mas grosero peon exije una intelijencia de que ningun animal es capaz, i conocimientos i una prevision que parecen poco, comparados a los conocimientos i a la prevision de los hombres superiores, pero que parecen inmensos comparados a la apariencia de facultades que se manifiestan en los animales mas intelijentes. El caballo que hace jirar una máquina i va por hábito a ponerse al tiro, no sabe ni porqué hace esto, ni a qué fin trabaja; es incapaz de uncirse él mismo i espera del hombre el impulso que lo hace marchar : en vez de que el hombre obra en vista de un resultado que conoce, prevee i espera. Por otra parte, hai algo de material en la manifestacion del trabajo mas intelijente como es el de invencion : es preciso escribir, dictar o hablar, hacer experimentos o al ménos descripciones para manifestar, no digo el trabajo de Watt o de Fulton, pero aun el de Arquímedes o Laplace : con mayor razon es necesario que el cuerpo intervenga en el trabajo industrial que se ejerce sobre objetos materiales.

La materia, que es el otro ajente de la produccion, no se presenta tampoco con un carácter simple : tiene tambien, si puede así decirse, su cuerpo i su alma, su sustancia i sus propiedades, sus leyes. El hombre se apodera, juntamente por su cuerpo i por su intelijencia, de la materia i de sus propiedades, i obtiene tanto mas buen logro en esta obra de apropiacion, cuanto mas conoce las leyes que rijen la materia. « Saber es poder », ha dicho Bacon. Ni el poder del hombre sobre la materia, ni las propiedades de esta que pueden dar lugar a la produccion tienen límites conocidos o siquiera asignables, pues que nadie sabe hasta qué punto puede el hombre inventar i descubrir : pero el saber del hombre i las propiedades conocidas de la materia tienen en todo estado de civilizacion límites actuales, estrechos i mui efectivos, que pueden ser siempre ensanchados, nunca suprimidos.

Examinemos la serie de fenómenos por los cuales se desarrolla la produccion.

Es fácil imajinar un estado en que el hombre satisfaga sus necesidades mediantes las solas riquezas naturales, como los frutos que la tierra produce espontáneamente. Con todo, le será menester hacer un esfuerzo para alcanzar, transformar o solo apropiarse el objeto de su deseo i producir : así los salvajes que recojen los frutos de la selva vírjen, que cazan o pescan, producen ; i los frutos, la caza o la pesca, una vez así apropiados, constituyen productos.

Cuando el hombre siente una necesidad concibe la idea del objeto con cuya posesion espera satisfacer la necesidad i medios de obtenerlo : piensa que tal fruto, tal pez, tal animal pueden aplacar su hambre : se dirije en busca de su presa, imajina los medios de darle caza, i lo consigue : comienza por la invencion o arte, i luego trabaja i produce.

El trabajo llega a su fin : el fruto es tomado i apropiado,

el pez o el venado son cojidos : ya tenemos delante un objeto útil, un producto. Si es exactamente suficiente a satisfacer las necesidades actuales, es consumido, i su utilidad, de una parte, i las necesidades, por otra, dejan de existir. Si es insuficiente, una parte de las necesidades quedará sin satisfaccion, i esto, no sin disgusto o sufrimiento, sino por imposibilidad material. Si el producto excede a lo que demandan las necesidades actuales, el excedente puede ser abandonado i destruido o conservado.

Supongamos que sea abandonado i destruido. Al dia siguiente, un poco mas tarde talvez, renace i se hace sentir la necesidad : es menester tentar un nuevo esfuerzo para realizar otra vez el ideal del objeto deseado, aplicarse a una nueva produccion. Quizás se habria llegado al mismo resultado conservando el excedente que se poseia el dia anterior i que ha sido abandonado o destruido. Si esta reflexion, que supone un raciocinio, invencion i prevision, así como la que llevó a descubrir los medios de producir, llega a prevalecer, se tratará de conservar el excedente de un dia, a fin de satisfacer con ménos trabajo i mas seguridad las necesidades futuras. Se irá aun mas allá : se procurará limitar la satisfaccion de las necesidades presentes : se suplirá el trabajo que, en el ejemplo propuesto, consiste en cazar i en pescar, por un trabajo de conservacion, productivo como el primero, pues que transporta el producto, de un tiempo en que su utilidad era mediocre o nula, a otro en que por haber reaparecido la necesidad renace la utilidad del producto. Esta idea de conservacion, notémoslo bien, crea una utilidad que no existia i que se funda enteramente en el sentimiento de prevision : esta, dando en cierto modo a la necesidad una continuidad que no tenia al principio, comunica al producto una utilidad continua, que se ha podido tomar por una propiedad permanente.